

Rebosar Esperanza

Ramon Medina

August 10, 2025

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

Era el siglo XIX y en Bélgica había un rey llamado Leopoldo II. Leopoldo II fue tan sagaz que, cuando Europa estaba repartiendo gran parte del continente africano, tuvo la capacidad - escuche esto, esto es loco - de enredar a toda Europa para que a él personalmente, no a Bélgica, que era su país, le entregaran una región de África llamada Congo.

Y lo interesante es que todo el mundo creyó lo que Leopoldo II les dijo: "Voy a ayudar, voy a hacer esto, voy a crear esto". Y todo el territorio africano del Congo se lo entregaron a Leopoldo II.

Leopoldo era un hombre lleno de ambición, y todo lo que él prometió que iba a hacer nunca se hizo. Lo que hizo fue crear un ejército privado, mandarlo a África, explotar todo el Estado Libre del Congo, como él lo llamó, sacar el caucho y sacar el marfil. Lo que él rebosaba en ese momento era codicia, crueldad y ambición. Eso era lo que salía de Leopoldo II, y esto llevó a que más de ocho millones de personas de este país murieran. Tanto, que los países europeos empezaron a presionar para que Leopoldo entregara toda el área del Congo nuevamente al país de Bélgica.

¿Sabe algo? Todos nosotros rebosamos algo. Rebosar significa que, cuando se llena el recipiente, empieza a salir lo que está dentro de nosotros.

El apóstol Pablo les estaba escribiendo a los creyentes en Roma. El pastor Stephens nos explicó eso la semana pasada y nos recordó que era una iglesia increíble, una iglesia maravillosa. No había un gran apóstol en Roma, no había un gran personaje, un gran pastor. Había un pueblo con el deseo de buscar al Señor.

¿Qué era Roma en ese momento? Era, ni más ni menos, la capital del gran Imperio romano, que dominaba parte de Europa, parte de Asia y parte de África. Su poder era gigante y en Roma se manejaba todo.

Y ahí había una iglesia mixta. Cuando digo mixta, quiero decir judeocristiana y gentil cristiana, todos juntos adorando al Señor. El apóstol Pablo había escuchado maravillas de la iglesia, pero le preocupaba que todo ese narcisismo, que todo ese yo que había en Roma, se pasara a la iglesia.

Por eso, de una manera poderosa, escribe este capítulo 15. Mientras va caminando por el capítulo 15, les está diciendo: "Ay, no te quedes pensando en ti mismo. Madura. Sé alguien que bendice a alguien más".

Entonces llega al versículo 13 y les dice lo siguiente:

Que el Dios de la esperanza les llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

— Romanos 15:13

¿Se acuerdan de Leopoldo? Él rebosaba codicia, rebosaba crueldad, rebosaba ambición. Ahora, el apóstol Pablo le está diciendo a la iglesia en Roma: "Oro por ustedes para que el Dios de esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza".

¿Qué quiere decir? Para que se rieguen de esperanza para los demás.

Ahora, hay algo interesante y le tengo noticias esta tarde: todos rebotamos algo. Todos. Lo que tiene adentro, tarde o temprano va a salir. Si tiene estrés, rebotará tensión. Si tiene amargura, rebotará queja.

A veces pasa que alguien se queja y se queja, y usted no más le pregunta al de al lado: "¿Qué le pasó a esta, que no más se queja y se queja? ¿O este vino todo quejón hoy?". Bueno, hay algo en su corazón que lo está amargando.

Si tiene enojo, rebotará actitudes negativas. Si tiene orgullo, rebotará arrogancia. Si tiene agradecimiento, rebotará palabras de gratitud. Hay ese tipo de personas que le sirven a uno y uno les dice: "Gracias", y responden: "No, gracias a usted por dejarme servirle". Y uno: "What?". Todo el tiempo dicen: "Gracias". Es que tienen un corazón lleno de gratitud.

Si tiene paz, rebosa calma. Si tiene esperanza y está lleno de esperanza, inspira a otros. Si tiene amor, rebosa servicio y cuidado.

De lo que se derrama en mi corazón se tejen los hilos del destino de quienes me rodean. Lo que está en mi corazón va a impactar a las personas que están a mi lado.

El apóstol Pablo, de una manera intencional y llena del Espíritu Santo, le está diciendo a la iglesia en Roma: "Que a través de ustedes se note que aman al Señor. Que rebosen y que muchos puedan recibir esperanza". Es un texto evangelístico. Le está diciendo que, a través de ustedes, se note.

Compartía parte de este texto con pastores de Texas hace unas semanas y les decía: "¿Qué pasaría si la iglesia donde sirven fuera removida de la comunidad? ¿Qué pasaría si nuestra iglesia, Champion Forest, fuera removida de acá? ¿Será que alguien diría: 'Me hace falta. Ay, ya no está la iglesia, la iglesia que nos bendecía, la iglesia que era maravillosa para esta comunidad'?"

¿Haríamos falta? ¿O será que estamos rebosando de tal manera que alguien dice: "Gracias a Dios porque esta iglesia está en el norte de Houston para bendecir a la comunidad de Houston en el nombre de Jesús"?

Pero algo tiene que pasar, algo tiene que rebosar. Puedo rebosar de gozo, pero también puedo rebosar de crítica. Puedo rebosar de fe y de esperanza, pero también puedo rebosar de amargura.

El apóstol Pablo les escribe de una manera fuerte. Hay algunos elementos en el texto que nos van a ayudar hoy a entender cómo vivir esa vida de esperanza que el hijo de Dios necesita.

Dios no es un recurso, es la fuente

Aquí está el primer elemento: Dios no es un recurso, Él es la fuente.

Cuando digo que Dios no es un recurso, es porque la mayoría busca recursos. A veces busco un mejor trabajo, un grado más alto en mi universidad, una especialización o algo así. Son recursos. A veces busco un ascenso, un viaje, una nueva tecnología o más conocimiento. Pero esos son recursos.

Lo que el apóstol Pablo les está diciendo es: "No busquen recursos. Llénense completamente de la fuente".

Vamos al texto y empecemos a desglosarlo de tal manera que el texto nos hable y nos predique hoy. Mire lo que dice Romanos 15:13:

Que el Dios de la esperanza les llene de todo gozo y paz en la fe.

— Romanos 15:13

¿Quién nos llena? El Dios de esperanza. Dice que el Dios de esperanza los llene. Ahí está muy claro. No puede buscar llenarse con nada más que con el Dios de esperanza. Puede llenarse de algo más, pero no va a tener la esperanza divina del Señor.

Seguro que está lleno de algo, pero posiblemente no es del Señor. Y si no es del Señor, no podré tener el gozo y la paz. Mire lo que dice: "Que el Dios de esperanza los llene". Él es la fuente. Es esa fuente completa. Él es quien nutre completamente nuestra vida de todo gozo y paz en la fe.

Ahora, ¿qué es la esperanza bíblica? No es un simple deseo. La esperanza bíblica no es incertidumbre. Eso no es la esperanza bíblica. Es una expectativa confiada de recibir lo que Dios ha prometido para su futuro. Esa es la esperanza bíblica.

Es una esperanza firme y segura, sustentada - escuche esto - en la fidelidad del Dios que usted adora. Si yo entiendo eso, si entiendo que mi esperanza no es: "Posiblemente me pasa algo", sino una confianza total en el Dios que me creó, entonces conozco a mi Dios de tal manera que no dudo de lo que Él tiene para mí.
¡Aleluya!

Cuando tengo esa confianza total, puedo descubrir, caminar y entender quién es mi Dios.

¿Sabe quién lo tenía claro? El salmista David. En el Salmo 23, versículo 1, dice:

*El Señor es mi pastor;
nada me faltará.*

— Salmo 23:1

El Señor es, ¿qué? Mi pastor. Dígalo conmigo: "El Señor es mi pastor". ¿Y después qué dice? "Nada me faltará".

¿Quién es la fuente del salmista? El Señor. ¿Quién es la fuente inagotable? El Señor. ¿Qué está diciendo el salmista? "Nada me faltará". ¿Por qué? Porque Él es mi pastor. Ahí está diciendo: "Él es mi Señor, Él es mi Rey, Él es mi guía, Él es mi Salvador".

Lo tenía claro:

*El Señor es mi pastor;
nada me faltará.*

— Salmo 23:1

La fuente es mi Señor. Y después, en el versículo 5, de una manera muy clara, la segunda parte del Salmo 23:5 dice:

*Has ungido con aceite mi cabeza;
has llenado mi copa a rebosar.*

— Salmo 23:5

El salmista estaba diciendo: "Yo no me muevo por lo que está alrededor. Yo confío en que el Señor es mi pastor y nada me faltará. Y, fuera de eso, mi copa rebosa de las bendiciones del Rey de reyes y Señor de señores".

Lo dice con convicción, lo dice con seguridad.

¿Tiene esa seguridad? ¿Está buscando esa fuente? ¿De qué está lleno? ¿Qué ven en su casa? ¿Qué ven sus hijos? ¿Qué ve su esposo? ¿Qué ve su esposa? ¿Qué ven de nosotros? ¿Qué rebosamos? ¿Qué salió esta semana de mí?

Cuando leía el texto y meditaba en la palabra "rebosar", yo decía: "¿Qué estoy transmitiendo? ¿Qué transmite mi vida?". Le hago la pregunta a usted.

La única manera de transmitir la esperanza del Dios que nos creó es estar llenos completamente de Él. No se trata de fabricar esperanza con frases motivadoras. Se trata de recibirla de la fuente, que es Dios.

Yo sé que hay muchos libros que nos dicen: "Levántate, ponte frente al espejo y di: 'Tú eres el más hermoso del mundo'". ¡Wow! Y usted lo pone así, grandísimo. De pronto se levanta en la mañana, se mira al espejo y dice: "Soy el más hermoso del mundo", pero se mira y se da cuenta de que no. Su condición no es la mejor en ese momento.

De pronto esas frases pueden ayudar en un momento determinado, pero la Palabra del Señor nos llena de una esperanza constante en algo que es real: la fidelidad del Señor en mi vida. Amén.

Cuando entiendo eso, puedo caminar en lo que mi Padre tiene para mi vida.

No sea una manguera desconectada. No sirve para nada. Pero, cuando está conectada a la fuente, riega lo que está a su alrededor. Que usted y yo seamos una fuente de esperanza para alguien más, porque estamos conectados a la fuente de las fuentes, que es nuestro Padre celestial, y Él está con cada uno de nosotros.

Una fe que respira

También hay algo más en el texto. El apóstol les está diciendo: "Tengan una fe que respira, porque esta

produce gozo y paz".

Una fe que respira. Usted dice: "¿Cómo es eso de una fe que respira?". Usted debe imaginarse unos pulmones con una nariz.

¿Qué es una fe que respira? Es una fe que no solamente está ahí. Es una fe viva que constantemente se está nutriendo, que diariamente necesita respirar para ir creciendo. Es como mi vida: yo necesito respirar para estar vivo.

Una fe que respira se está alimentando constantemente. Y si su fe no se alimenta, no pasa nada.

Vamos al texto y miremos la trascendencia de la fe. Vamos a estar estudiando acerca de la fe. Mire lo que dice:

Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe.

— Romanos 15:13

¿Qué está diciendo el texto aquí? El texto está diciendo que solamente a través de la fe podrá llenarse de esperanza para producir gozo y paz. ¿Está conmigo? Amén.

Solamente a través de mi fe, pero de una fe que respira, una fe sana, una fe viva, podré llenarme de esperanza para producir gozo y paz.

¿Qué está diciendo aquí? Que el gozo y la paz no vienen por sí solos. Vienen por lo que está dentro de mí. ¡Aleluya!

Si tengo una vida llena de esperanza en el Señor, sale de mí algo que se llama el fruto del Espíritu. Ese fruto del Espíritu es amor, gozo, paciencia, paz, benignidad y dominio propio. Eso sale de mí y me va a llevar a lo que Dios tiene para mi vida.

La fe trae un carácter estable. Cuando mi fe respira, genera un carácter firme. Define quién soy yo. Desarrolla mi mente y mi conciencia de quién es mi Señor.

Con una fe que respira, desarrollo la conciencia de la presencia de Dios en mi vida. ¿Qué quiere decir eso? Que constantemente creo que no estoy solo, sino que el Señor está conmigo. Amén.

¿Está respirando su fe? Si su fe respira, va creciendo y, a través de eso, produce esperanza. Cuando produce esperanza, ¿qué pasa conmigo? Llega el gozo y llega la paz.

Déjeme hablarle del gozo. El gozo no llega de afuera. El gozo es alegría permanente, alegría que no depende del momento, alegría que no depende de mis circunstancias. Es alegría permanente. Es un regalo de Dios para los que están llenos de esperanza.

¿Tiene usted esperanza? Dos hermanos tienen esperanza en esta iglesia. Ciérreme la puerta, que voy a volver a empezar.

Usted tiene que tener la esperanza de que Cristo va a venir por usted por segunda vez, en el nombre de

Jesús. Si no tiene esa esperanza, si tiene miedo de que el Señor venga por segunda vez, es que tiene su enredo. Está aquí, pero de pronto anda de parranda por acá. ¿Me hago entender? Quiere decir: "No estoy listo para que el Señor venga por mí".

Pero los hijos de Dios tenemos que estar llenos de esperanza. Amén. Que Cristo venga será el momento más glorioso para la iglesia de Cristo. El más glorioso. Dice que la iglesia será arrebatada en el nombre de Jesús y seremos llevados con el Padre celestial a vivir la eternidad con Él.

Si lo tengo claro, vivo con esperanza. Tengo que tener la esperanza de que Él conoce mi lucha de mañana. Esa esperanza está respaldada por la fidelidad de mi Dios, no por lo suertudo que soy, sino por la fidelidad de mi Dios.

Tengo que tener esa esperanza completamente en mí, y eso va formando mi carácter. El profeta Isaías decía:

*Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz,
porque en ti confía.*

— Isaías 26:3

Al de carácter firme. Mi esperanza va formando el carácter de lo que yo soy: hijo de Dios.

Diga: "Yo soy hijo de Dios. Yo soy hija de Dios. Lo tengo claro y vivo mi presente y mi futuro completamente lleno de esa esperanza".

Ahora, ¿cómo hago para mantener esa esperanza? Ore al Señor constantemente. Respire su fe.

Las mujeres van a llenar esa capilla el próximo sábado a las dos de la tarde... Perdón, el próximo sábado a las ocho de la mañana. Era para ver si mi esposa estaba atenta. Ahí mismo pegó el grito: "¡Sábado a las ocho!".

¿A qué hora va a ser, mujeres? Todas las mujeres, ¿a qué hora va a ser? El Señor ya la escuchó decir que va a estar a las ocho de la mañana. No le vaya a fallar al Rey.

Va a ser un tiempo de respirar su fe. No se canse de orarle al Rey. Ahí pasan milagros. Ahí hay cosas extraordinarias que el Rey mueve.

¿A qué hora va a ser? Ay, ya. Muchas no quisieron decir "ocho" para no comprometerse ese día. Aquí, en el nombre de Jesús, que el esposo se haga el desayuno.

Ahí vuelvo y lo repito: ese día, que el esposo se haga el desayuno. "Yo me voy a orar por él". Algunos nos vamos a quedar en ayuno, por la gloria del Señor. ¿Listo?

Rebosar de esperanza por el Espíritu Santo

No solamente una fe que respira produce gozo y paz, sino que Dios espera que rebose de esperanza.

Lo que el apóstol Pablo le estaba diciendo a una iglesia extraordinaria, a una iglesia maravillosa, no una iglesia perfecta, pero sí una iglesia sana, era: "Que se note lo que vive en ti. Que rebose completamente".

Vamos a la última parte del versículo, porque nos ayuda a entender algo:

Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

— Romanos 15:13

¿Y después qué dice? "Por el poder del Espíritu Santo".

O sea, que usted no va a rebosar de esperanza por su fuerza. Usted no va a rebosar de esperanza por su ofrenda. Usted no va a rebosar de esperanza por su servicio. Esos son resultados de su fe. Usted va a rebosar de esperanza por la llenura del Espíritu Santo. ¿Está conmigo?

Ahí viene la esperanza. No pongo mi fe en lo que yo hago. Mi fe es producto de en quién creo. ¿Está conmigo?

Yo creo en mi Dios y lo quiero servir. Yo creo en mi Dios y quiero que alguien más lo conozca, y quiero dar. Creo en mi Dios. Entonces tengo una esperanza permanente y me gozo cuando alguien más está pegado completamente al Señor.

Ahora, ¿qué hace aquí el Espíritu Santo? El Espíritu Santo hace varias cosas, y esto lo vemos en el discipulado de hombres que empieza la próxima semana, para que no se lo pierda.

Mire lo que hace: aplica el evangelio al corazón. Varones que están aquí, aplica el evangelio al corazón. Ahí ya me dijo uno: "Es mañana que arranca".

Aplica el evangelio al corazón, produce fruto que permanece y renueva interiormente al creyente cada día. Amén.

No es decir: "Estoy atendiendo a una iglesia". A veces me dicen: "Ay, yo estoy atendiendo a una iglesia". ¿Y qué? Se trata de permitir que mi Padre celestial me cambie, que el Espíritu Santo me transforme. Es permitir que mi carácter se fortalezca en Cristo. Es permitir que yo sea alguien diferente, transformado, que antes rebosaba de algo diferente de lo que reboso ahora.

Ahora reboso esperanza. Transformación, cambio. Es el Espíritu Santo haciendo eso posible en mi vida. ¡Gloria a Dios!

Eso le estaba diciendo el apóstol Pablo a la iglesia de Roma, y ahora se lo está mandando a decir a la iglesia de Champion Forest: que rebose de esperanza.

La voluntad de Dios para nuestra vida

Recuerde esto: ¿cuál es la voluntad de Dios para usted? Muchas personas preguntan todo el tiempo: "Pastor, no sé cuál es la voluntad de Dios para mi vida. No sé cuál es la voluntad de Dios para mi vida".

Si está aquí, en la Palabra del Señor, ahí está la voluntad de Dios.

Hay dos fechas muy importantes. Me encantó esto cuando se lo escuché a una persona. Decía: "Hay dos

fechas importantes en la vida". ¿Sabe cuáles son? Cuando llega a este mundo y cuando descubre para qué llegó. Esas son dos fechas importantes: cuando llega a este mundo y cuando descubre para qué llegó.

Mire esto: Jesús estaba con los que lo seguían, que eran sus discípulos. Estando ahí con sus discípulos, ellos caminaban detrás de Él y posiblemente no habían entendido para qué estaban caminando detrás de Él. Posiblemente no habían entendido cuál era la voluntad del Señor.

Mire lo que el Señor les dice:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada?

— Mateo 5:13

¿Qué les está diciendo? "Ustedes son la sal de la tierra. Ahí está la voluntad de Dios para ustedes: sean sal. Sean la sal que le trae el sabor de Dios a este mundo. Sean la sal que cambia completamente el sabor de la tradición de la tierra por el sabor de Cristo en la vida de alguien más, para la gloria de Dios".

Ellos creían que ya había pasado todo, pero les dice: "No he terminado":

Vosotros sois la luz del mundo.

— Mateo 5:14

Y ellos solamente lo miraban.

Si ustedes quieren descubrir cuál es la voluntad de Dios para sus vidas, el Señor les está diciendo: "Sean la sal y tráiganle a este mundo el sabor de Cristo en la vida de alguien más. Reboeen. Sean la luz. Tráiganle brillo a esta vida para que el mundo pueda ver los colores del Señor".

¿Está rebosando eso? ¿Sale eso de su vida? ¿Qué sale? ¿Qué rebosó esta semana? ¿Está guardando esa luz?

Posiblemente la fe no está respirando. Cuando la fe deja de respirar, el temor empieza a tomar el control de nuestra vida. La incertidumbre empieza a tomar el control de nuestra vida. La esperanza empieza a menguar. Mi fuerza espiritual empieza a decaer.

¿Sabe por qué? Porque mi fe dejó de respirar.

No deje que su fe deje de respirar por nada del mundo, porque el Señor quiere que reboemos de esperanza en el nombre de Jesús.

El salmista lo tenía muy claro. En el Salmo 62, versículo 5, dice:

*Solo en Dios halla descanso mi alma;
de Él viene mi esperanza.*

— Salmo 62:5

Cuando estaba en esos momentos de angustia, él decía: "Solo en Dios halla descanso mi alma".

Cuando las cosas no se me dan y no sé qué seguirá mañana para mi vida; cuando empiezo a mirar a los de alrededor y veo que ellos como que ya saben para dónde van y yo no; cuando el enemigo empieza a querer desestabilizar mi vida; cuando las cosas de alrededor empiezan a poner dificultades y encuentro paredes en mi vida que no me dejan avanzar, el enemigo quiere empezar a aplastarme.

Pero el salmista decía:

*Solo en Dios halla descanso mi alma;
de Él viene mi esperanza.*

— Salmo 62:5

Para empezar a llenarse de esperanza, tiene que correr a los pies de Cristo, porque allí halla descanso su alma. Suelte su esfuerzo y allí encontrará esperanza.

Cuando encuentra esperanza en la fe, empieza a llenarse de esperanza y empiezan a regarse el gozo y la paz en su vida. Podrá estar en el problema más grande de su vida, sin saber qué va a pasar, y podrá llegar a su cama con toda tranquilidad, destenderla - si la tendió en la mañana -, acostarse y decir:

*El Señor es mi pastor;
nada me faltará.*

— Salmo 23:1

O decir: "¿Cómo era el que me decía mi mamá?":

*En paz me acostaré y asimismo dormiré,
porque solo tú, Señor, me haces dormir confiado.*

— Salmo 4:8

Tengo unos problemas, pero mi esperanza no está en esos problemas. Mi esperanza no está en mis fuerzas. Mi esperanza está en Cristo Jesús, que me salvó del mundo y me sacó para su gloria.

Cuando eso pasa, puedo decir como decía el salmista:

Solo en Dios halla descanso mi alma.

— Salmo 62:5

¿Quiere cerrar sus ojitos ahí? ¿Cómo está su vida?

Dígale: "Señor, hay áreas que están golpeadas. Yo te las entrego hoy. Tengo cantidad de temores. Yo te los entrego hoy. Tengo miedos que han generado inseguridades que posiblemente nunca había vivido. Corro a ti porque mi alma necesita descanso".

El anhelo mío como su pastor es que tenga exactamente la misma palabra que el apóstol Pablo le dio a la iglesia de Roma. Con todo mi corazón oro hoy:

Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.

— Romanos 15:13

Que su fe no dude, para que rebose de esperanza por el poder del Espíritu Santo. Amén.

Termino con esto. Cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, hubo una mujer llamada Corrie ten Boom. Esta mujer perdió parte de su familia. Ella guardaba y escondía judíos para que no fueran masacrados, pero fueron descubiertos y ella fue llevada a un campo de concentración.

Allí murió parte de su familia. Ella fue abusada, maltratada e irrespetada, y vivió las situaciones más terribles que cualquier ser humano podía vivir.

En una entrevista que le hicieron a esta mujer, un día, mientras tomaba un té, le dijeron: "¿Cómo puedes estar hablando de Dios con todas las cosas malas que te han pasado? ¿Cómo, con tantas cosas que te han sacudido, puedes estar hablando de Dios?".

Ella dijo lo siguiente: "Esta taza está llena de té. Si yo muevo esta taza, se va a derramar lo que está dentro de la taza y va a ser té. A mí me sacudieron completamente la vida, y salió de mí lo que el Señor había puesto en mi corazón: esperanza en Él".

Cuando la vida lo sacuda, que no salga miedo. Que salga esperanza de que Él está en control. ¡Gloria a Dios!

¿Se quiere poner de pie ahí donde está?